

Mujeres en guerra: la imagen de la mujer italiana en los noticiarios *Luce* durante la Segunda Guerra Mundial (1940-1945)

Carlota Coronado Ruiz

Resumen

Desde que Italia entró en la Segunda Guerra Mundial, el noticiario cinematográfico *Luce* (el principal instrumento de propaganda del fascismo) tuvo como prioridad mostrar la guerra: se presentaba una Italia victoriosa y un Mussolini aclamado por las masas. En este contexto, la imagen que se ofrecía de la retaguardia y de las mujeres involucradas en la guerra resultaba muy importante para la construcción de una imagen audiovisual positiva de aquella. Así, en este estudio se analizan los noticiarios cinematográficos en los que aparece la mujer italiana y cómo fue su participación en la guerra: desde las mujeres fascistas militarizadas, a las trabajadoras que reemplazaban a los hombres en las industrias bélicas; desde las labores sociales que llevaron a cabo, a la vida cotidiana que padecieron, marcada por el racionamiento y los hogares destruidos.

Palabras clave: mujer, Italia, Segunda Guerra Mundial, noticiarios cinematográficos, *Luce*.

Abstract

Since Italy entered World War II, *Luce* newsreel's (the fascist regime's favorite method of propaganda) main priority was to

show the war itself. This representation wasn't objective, though: the main image being a victorious Italy with masses of fervent Mussolini supporters. Therefore, images from the rearguard and women-related news were important elements in the audiovisual construction of war with persuasive purposes. It is interesting to analyze the historical representation with which this media portrayed women's war roles. All the *Luce* newsreels about this subject are studied: from the fascist women's labor of resistance to the social and industrial changes attributed to war, and, of course, its relation to everyday life (food shortage, black market and destroyed homes).

Keywords: women, Italy, Second War World, Newsreels, *Luce*.

RECEPCIÓN: 2 DE OCTUBRE DE 2012. / ACEPTACIÓN: 5 DE FEBRERO DE 2013.

Introducción

Italia entra en la Segunda Guerra Mundial el 10 de junio de 1940. La reacción de la población ante la noticia no es de júbilo y exaltación: la opinión pública es contraria a la guerra y, sobre todo, a estar en el bando de los alemanes.¹ Mussolini tiene que hacer uso de uno de sus mejores aliados: la propaganda cinematográfica. Además de

¹ En la opinión pública italiana existe un fuerte antigermanismo, fruto de la Primera Guerra Mundial.

introducir el tema bélico en el cine de ficción, el régimen fascista intenta cambiar la opinión pública

a través del noticiario cinematográfico oficial: el *Cinegiornale Luce*.²

El noticiario *Luce* no sólo tiene el monopolio de la información cinematográfica, sino que es de proyección obligatoria en todos los cines del país (Decreto-ley nº 1000 de 3 de abril de 1926). Su influencia era mucho mayor que la de la prensa escrita, ya que sus mensajes llegaban también a ese porcentaje de población analfabeta –casi 30%– que no leía los periódicos, también controlados por el régimen.

El noticiario *Luce* tiene ya, al inicio de la guerra, 12 años de experiencia y casi 3,000 números producidos. A lo largo de los años 30 del pasado siglo ha mejorado la calidad técnica y el estilo de los noticiarios para conseguir mejores resultados propagandísticos. En los meses anteriores a junio de 1940, el noticiario presenta la guerra con la intención de persuadir a los espectadores sobre la necesidad de entrar en ella. La hostilidad de la población hacia la intervención obliga al noticiario a tratar el tema con tiento, sin crear alarmismos y, sobre todo, convenciendo de la conveniencia de ello para el interés del país. *Luce* debe mostrar que Italia está preparada para entrar en la guerra.

Esta falsa visión sobre la guerra que presenta el noticiario se mantendrá a lo largo de la misma. Aunque, como el mismo ministro de Relaciones Exteriores reconoció, los recursos fueran escasos y el ejército no estuviera preparado, *Luce* debía difundir una imagen idílica de la guerra: sin muertos y con victorias.

Pero la representación de la guerra en el noticiario sufre cambios en función del desarrollo bélico. La Segunda Guerra Mundial

² El noticiario *Luce* lo produce el Istituto Luce, la primera productora cinematográfica de propiedad pública en occidente. Nació en 1924 sobre las estructuras de una pequeña empresa privada, el Sindacato Istruzione Cinematografica, fundada pocos meses antes por el periodista Luciano De Feo. En 1925 pasa a ser propiedad del estado fascista y así se convertirá en el organismo de información y propaganda predilecto de Mussolini.

produce en Italia una situación particular a partir de 1943: la caída de Mussolini, el armisticio de Badoglio y la creación de la República Social Italiana (RSI) suponen la división del país en dos zonas. Estos acontecimientos tienen su reflejo en el noticiario *Luce*. Desde el inicio de la guerra hasta el 25 de julio de 1943, día en el que el rey destituye a Mussolini y nombra a Pietro Badoglio jefe del gobierno, se realizan 318 ediciones de *Luce*. Están marcadas por las directrices propagandísticas del régimen y por la exaltación del fascismo y de sus victorias bélicas. En los 45 días del gobierno Badoglio se producen siete noticiarios *Luce*. Después de dos semanas de interrupción, el noticiario *Luce* vuelve a las pantallas el 5 de agosto de 1943: cambia la cabecera –será fondo gris con los rótulos del noticiario– y la numeración comienza desde cero. Se elimina cualquier referencia al fascismo y a su líder, así como a los acontecimientos acaecidos. Después de este paréntesis, *Luce* decide alinearse con el régimen de Saló, por lo que abandona su sede en Cinecittà para instalarse en Venecia. Como continuación de la línea editorial, el noticiario vuelve a las pantallas con la antigua numeración. Esta negación de la realidad se manifiesta en el noticiario *Luce* de Saló: no hay referencias a la situación de Italia ni al desarrollo real de la guerra. El número 438 será la última edición de *Luce*: los 54 números producidos durante la RSI tratan de ofrecer una imagen de normalidad y evitan cualquier referencia a la previsible derrota.

Sobre la metodología

Los noticiarios producidos durante estos tres periodos han sido visionados con la intención de analizar cuál fue el papel de las

mujeres italianas en este conflicto. Aunque el protagonismo de la mujer durante la guerra es muy escaso en el noticiario del régimen, se han buscado noticias en las que están presentes³ para establecer cuáles fueron los espacios que se le abrieron durante la guerra –asistencia a los soldados, voluntariado, etcétera–, así como los cambios que se produjeron tanto en el modelo femenino de la época como en la vida cotidiana de las mujeres de entonces. Así pues, interesan distintos aspectos y distintos ámbitos en los que ésta se movió durante la guerra: desde su movilización civil, hasta su participación activa tanto en el frente como en la resistencia.

³ De los 379 noticiarios producidos durante el periodo bélico, sólo en 62 aparecen mujeres.

Para llevar a cabo este estudio se han visionado los 62 noticiarios, sobre la Segunda Guerra Mundial, en los que está presente la mujer italiana. Un noticiario cinematográfico ofrece muchas lecturas. Una es descubrir, a través de sus imágenes, cómo quiere la sociedad de ese momento ser vista o cómo quiere que la vea el espectador. En el caso de este artículo, un aspecto distorsiona este principio general, aunque resulta muy útil en el empeño: lo que las autoridades quieren mostrar –lo que los redactores suponen que pueden y deben mostrar– tiene un peso definitivo, pero precisamente este factor facilita la comprensión de la imagen que se quiere promover.

La utilización de un medio de comunicación, como los noticiarios cinematográficos, para la difusión de unos determinados modelos de mujer exige una metodología específica porque el *modo* de difundir los mensajes presenta tanto interés como los contenidos de los mismos. Efectivamente, desde los temas tratados, al modo de presentarlos, o los grupos sociales protagonistas de las noticias, sirven para estable-

cer el tipo de mujer, el estereotipo femenino, que se quiere difundir a través de los medios de comunicación en los distintos periodos. Por ello, se ha llevado a cabo una metodología de análisis que ha permitido analizar tanto la forma como el contenido de las imágenes audiovisuales.

Se han tenido en cuenta recientes estudios sobre la ubicación y comprensión de la imagen en un contexto histórico y sociocultural, es decir, la *nueva historia cultural* (cfr. Martínez, 1998: 125-127). Siguiendo este enfoque, la imagen se sitúa en las coordenadas de su producción, las de su difusión, y, finalmente, las de su recepción y consumo. A esta línea de investigación se suman los estudios que se centran en los *olvidados* de la Historia, niños y mujeres, que no tienen apenas presencia en las fuentes escritas y sí en los materiales audiovisuales. También se ha tenido en cuenta la bibliografía existente sobre las representaciones de género durante el fascismo, que se centran fundamentalmente en la imagen de la mujer en medios como la prensa o el cine de ficción (cfr. Messina, 1987; Bernagozzi, 1983; y Aspesi, 1982).

Partiendo precisamente de este modelo de análisis se elabora una metodología específica para los objetivos propuestos y el tipo de fuentes utilizadas. En primer lugar, se ha contabilizado el número de las noticias relacionadas con mujeres y la Segunda Guerra Mundial, para saber el grado de protagonismo que tenía este tema dentro del noticiosario. Este número se ha relacionado con el total de noticias producidas entre 1940 y 1945. También se comparan los datos numéricos relacionados con diferentes temas tratados en las noticias

sobre la guerra en las que aparecen mujeres (trabajo femenino en la industria de guerra, mujeres al servicio del ejército, vida cotidiana, etcétera) para saber cuáles son las noticias más abundantes, qué temas se repiten más, qué tipo de mujer es la más difundida. De esta manera se puede establecer qué modelos de mujeres aparecen en los noticiarios realizados durante el conflicto bélico, a qué clase social pertenecen, qué actividad realizan, con qué contexto están relacionadas o cómo se construyen las relaciones de género, entre otros aspectos. A partir de este análisis, se puede saber cuál es la representación de la mujer en la Segunda Guerra Mundial que más se repite en el noticiario *Luce* y por tanto la más difundida, así como los temas más y menos tratados.

En la selección de noticias se han descartado aquellas en las que la mujer no tenía presencia alguna. Aunque es un dato significativo la exclusión de ésta en la mayor parte de las noticias de relevancia sobre la guerra, se ha optado por centrar el análisis sólo en las noticias en las que aquélla aparece físicamente. De esta forma se determina el modo en el que los noticiarios presentan a la mujer y se valora en qué tipo de noticias aparece o protagoniza. Finalmente, las noticias seleccionadas, vistas y analizadas han sido un total de 62. Estas noticias, de una duración aproximada de entre uno y cuatro minutos, forman parte de noticiarios producidos entre 1940 y 1945. Dentro de estos noticiarios, la relevancia de este tipo de informaciones sobre la mujer italiana y su participación en la guerra es escasa: su duración es menor de la media de otro tipo de noticias, y marginal su colocación dentro de la estructura del noticiario.

En segundo lugar, se ha realizado un análisis de contenidos con el fin de establecer cuáles eran los estereotipos femeninos más difundidos, los temas principales de los noticiarios, así como las ausencias más destacadas. Para llevar a cabo la selección de noticias y el análisis de contenidos ha sido necesario un apoyo bibliográfico. Se han tenido en cuenta otros estudios que han abordado los noticiarios cinematográficos como fuentes documentales, y, en especial, los noticiarios *Luce*⁴ como instrumento fundamental para la propaganda del fascismo.

⁴ Entre las publicaciones más destacadas, en este sentido, se encuentran Cardillo, 1983 y Bernagozzi, 1983, entre otros. Los estudios más recientes abordan aspectos relacionados con la historia del propio instituto - *L'Istituto Luce dalla fondazione ai nostri giorni*, de Shukri Bertè. Otros recogen hechos históricos concretos, como la visita de Hitler a Italia en mayo de 1938, realizado por Maddalena Vianello; o con aspectos relacionados con la propaganda fascista, como antisemitismo en el noticiario *Luce* durante los años del régimen fascista, de Emiliano Guidi. Todos ellos están pendientes de publicación, pero son difundidos en la página web del Istituto Luce.

También se ha prestado atención a la forma de los noticiarios para establecer hasta qué punto lo que se presenta tiene una intención más allá de la mera información. Para ello se ha realizado un análisis del lenguaje cinematográfico utilizado: tipos de planos y sus intenciones propagandísticas, uso del montaje, significados del sonido y de la música en contraste con la imagen para crear nuevos conceptos, entre otros aspectos.

Resultados cuantitativos: **guerra y movilización femenina**

El noticiario *Luce* C0040 es un número único dedicado al 10 de junio de 1940. Piazza Venezia, el escenario más fascista de Italia, está desbordado por la masa de gente que aplaude y exalta. El *Duce*, desde el balcón de palazzo Venezia anuncia la entrada de Italia en la guerra:

la palabra de mando es una sola, categórica y obligatoria para todos; esa palabra trasciende y enciende los corazones desde Los Alpes hasta el océano Índico: “¡Vencer y venceremos!” (Bernagozzi, 1983: 198).

A partir de este momento el pueblo italiano debe correr a las armas y demostrar su “tenacidad, su coraje y su valor” (*idem*). Los hombres al frente y las mujeres en casa. Cada uno contribuye a su manera: los soldados con la propia sangre, y las madres y esposas con el sacrificio de los hijos. La importancia de la guerra, por tanto, se centra en el ejército y en los aspectos bélicos. *Luce* organiza y prepara un equipo de 16 unidades móviles distribuidas por los distintos frentes de batalla para documentar el desarrollo de la guerra en primera línea.

En el primer año de guerra se impresionaron 145,000 metros de celuloide y se produjeron 103 números del noticiario *Luce*, que comprendían 845 noticias (Argenterì, 1979: 160). De estas noticias, sólo 4% presenta a mujeres relacionadas con la guerra, porcentaje que varía en los siguientes años. La presencia de la mujer en el noticiario es marginal. Del total de noticias que se han analizado –62–, sólo en 13 las mujeres son verdaderas protagonistas.⁵

En el resto, aparecen como un elemento más de la realidad que se pretende mostrar: trabajadoras en las fábricas de armas, víctimas de bombardeos enemigos o enfermeras en hospitales militares.

El noticiario fascista prefiere centrarse en los aspectos militares y evitar la difícil situación de la población. Esto explica el escaso número de noticiarios cinematográficos sobre la vida

⁵ Ejemplos: *Giornale Luce* C0106 (03-01-1941) “Curso para mujeres radiotelegrafistas”; *Giornale Luce* C0123 (03-03-1941) “Reclutamiento de personal femenino en sustitución de los carteros llamados a las armas”; *Giornale Luce* C0329 (09-03-1943) “El trabajo de las mujeres en los establecimientos aeronáuticos”, etcétera.

⁶ El total de noticiarios editados en los cinco años de guerra asciende a 379, lo que supone sobre el total sólo 3,7% de noticiarios en los que aparece la población civil femenina.

cotidiana de la población civil en los que aparecen mujeres: sólo 14 noticias en cinco años.⁶ De éstas, 10 datan de antes del armisticio, tres fueron editados durante el paréntesis de Badoglio, y sólo un noticiario corresponde a la República de Saló. Esto conduce a una conclusión: conforme empeora la situación, disminuye el número de noticias sobre las consecuencias de la guerra para la población civil.

Del total de noticias analizadas sobre mujer y vida cotidiana durante la guerra, 64% tratan acerca de bombardeos sobre ciudades italianas. El resto presenta aspectos de la vida cotidiana como la alimentación o la vida familiar. En ninguna de ellas la mujer ocupa un lugar de relevancia. Su protagonismo es prácticamente nulo: no existen referencias directas a su presencia y el tiempo que se le dedica en pantalla es mínimo —una media de entre tres y 10 segundos en noticias de entre un minuto y tres de duración.

A pesar de las deficiencias y de la escasez de material, de las 14 noticias sobre la vida cotidiana se pueden extraer datos de la vida de la población civil italiana durante la guerra, pero, sobre todo, se pueden hacer patentes los temas eludidos, así como el alejamiento respecto a la realidad, consecuencia de las intenciones propagandísticas del noticiario.

En los escasos dos años que dura la República Social Italiana, el Istituto Luce produce tan sólo 54 noticiarios. Las dificultades logísticas y la escasez de material le impiden editar el mismo número de

noticiarios que realizaba cuando su sede estaba en Roma —entre 70 y 100 noticiarios anuales.⁷

⁷ En 1944, *Luce* produce tan sólo 36 números del noticiario y en los primeros cuatro meses de 1945, diez.

Además, el noticiario *Luce* era un medio de propaganda, y en momentos tan difíciles como los de la República de Saló había pocas cosas de las que hacer propaganda. Aun así, el noticiario llevó a cabo la estrategia del silencio: evitó los aspectos más negativos del desarrollo de la guerra y la derrota casi inminente. A los espectadores de entonces poco les decía *Luce* sobre lo que realmente ocurría en la guerra. El noticiario fascista prefería evocar los grandes triunfos del fascismo, exaltar al ejército republicano y tratar temas banales que dieran tranquilidad.

Dentro de las informaciones sobre el nuevo ejército de Saló se encuentran las noticias en las que aparecen mujeres-soldado. El porcentaje sobre el total de noticias que se produjeron es bastante bajo –sólo aparecen en siete noticias, y tres de ellas son de un mismo noticiario.

A pesar de las referencias a la creación de nuevos cuerpos femeninos dentro del ejército, éstos no son objeto de exaltación como el resto del ejército republicano. Sólo en dos noticias las mujeres del Servizio Ausiliario Femminile son protagonistas. En el resto de las que aparecen están relegadas a un segundo plano: son una pequeña parte dentro del ejército en formación. Aunque su participación en la guerra, no sólo como colaboradoras, sino como soldados, fuera importante, el noticiario *Luce* no lo pone en evidencia. Además de que el número de noticias en las que aparecen sea escaso, su presencia es simplemente física: se constata que había mujeres-soldado en los años de Saló pero no se valora ni señala su aportación a la guerra.

Aunque las noticias en las que se pone de manifiesto la contribución de la mujer italiana en la guerra resultan muy reducidas, puede extraerse una serie de ideas, obtenidas del análisis cualitativo y que se expondrán a continuación, sobre los diferentes campos de acción que la información cinematográfica difundió de la mujer italiana durante el conflicto, así como los cambios que la propia guerra genera en la sociedad de entonces.

Resultados cualitativos:

el trabajo femenino en tiempos de guerra

Además de insistir en la brevedad de la guerra y en la victoria segura, el noticiario *Luce* presenta el imparable desarrollo económico italiano y, sobre todo, de las industrias de la guerra. A este progreso –imprescindible para hacer creer a la opinión pública que Italia podrá mantener la situación bélica– contribuyen también las mujeres. La marcha de los hombres al frente ha obligado a muchas de ellas a abandonar los muros domésticos y, como buenas patriotas, a ocupar los puestos de trabajo abandonados por maridos y hermanos.

Las mujeres, además de trabajar en sectores en los que ya estaban presentes antes de la guerra, como la industria o la agricultura, tienen que desempeñar trabajos tradicionalmente masculinos, como cartero, conductor de tranvía o revisor ferroviario. En el noticiario *Luce* se reflejan estos dos tipos de trabajo: por un lado hay una serie de noticias sobre industria o agricultura en tiempos de guerra, y por otro,

noticias sobre los nuevos trabajos de las italianas. En el primer grupo de noticias la intención es exaltar la labor de las distintas industrias bélicas, desde la armamentística hasta la textil: en tiempo de guerra todas ponen su grano de arena. Los obreros, hombres y mujeres, son también fundamentales, y así lo señala el narrador de *Luce*:

A la espalda de nuestros combatientes hay otro ejército, silencioso, trabajador, desconocido para la mayor parte del público, que trabaja para preparar todo lo que se necesita para que un ejército esté modernamente equipado (*Giornale Luce* C0058).

Aunque el narrador no lo señale, este “ejército silencioso” está formado en su mayoría por mujeres, y así lo muestran las imágenes. Así pues, aunque no haya una mención explícita por parte del narrador, en los planos que captan los operadores de *Luce* se pone de manifiesto que la mayor parte de la mano de obra de las fábricas eran mujeres.

En ninguna de estas noticias se resalta la aportación de las trabajadoras a la guerra. En realidad, como se dijo, estas mujeres realizaban tales trabajos mucho antes de la guerra: en la industria textil, más de 50% de la mano de obra era femenina. Si antes de la guerra hacían vestidos, ahora hacen uniformes para soldados o paracaídas.⁸ Antes trabajaban para la autarquía y contra las inicuas sanciones, y ahora “para nuestras fuerzas armadas”.⁹

⁸ Ejemplos: *Giornale Luce* C0072 (05-09-1940) “Para nuestras fuerzas armadas. Fabricación de equipamiento militar”; *Giornale Luce* C0123 (03-03-1941) “Industrias italianas. Santa Sofía de Romagna. Establecimiento de hilado de seda para la confección de paracaídas”.

⁹ Con la guerra, el noticiario *Luce* incorpora una sección titulada “Per i nostri soldati” (Para nuestros soldados) o “Per le nostre forze arma-

te” (Para nuestras fuerzas armadas), en la que se incluyen noticias sobre la movilización de la población civil. Ejemplos: *Giornale Luce* C0072, *Giornale Luce* C0123.

El narrador de *Luce* no valora ni exalta la labor de estas mujeres, como sí hace con los soldados.

Se limita a describir lo que las trabajadoras hacen: “Costureras trabajando”, “La sección de planchado”, “Obreras realizando la separación de las piezas de tela”. Sólo en el noticiario C0123 (1941), sobre el hilado de la seda para los paracaídas, el narrador señala una virtud de las trabajadoras: “Observad con qué habilidad las hiladoras saben separar los hilos de seda de los capullos” (*Giornale Luce* C0123) (03-03-1941).

Otro sector en el que se valora más la aportación femenina es el agrícola. Desde la llamada *Battaglia del grano* (batalla del trigo), que el Régimen inició en los años 20, el noticiario *Luce* y la propaganda fascista exaltan la vida rural y los valores tradicionales, cuya mejor representación es la mujer campesina. Con la guerra, la mujer rural, además de ser el modelo de mujer para el fascismo, será una gran patriota, ya que gracias a su trabajo Italia se podrá alimentar:

Todos nuestros trabajadores –dice el narrador del noticiario C0055 (1940)– eran conscientes de que este año, la *Battaglia del grano*, llegada a su fin, era una batalla tan importante como las que se combaten en nuestras fronteras. Y nuestras campesinas, subiendo al volante de los tractores, han querido intentar hacer frente a cualquier situación. Aquí las tenemos, trabajando, bajo el sol, expertas e infatigables como sus maridos. Dentro de pocos días muchos soldados recibirán la tan esperada carta en la que leerán que la siega ha ido fenomenal (*Giornale Luce* C0055).

De todos los trabajos que puede realizar la mujer en tiempos de guerra, la agricultura es, para el régimen de Mussolini, el que mejor se adapta a ella. Mientras que el trabajo en la fábrica es un trabajo de hombres, que conlleva una serie de daños físicos para la mujer y su feminidad, el trabajo agrícola es preferible para las mujeres, sobre todo porque así se aficionarán a la tierra de un país como Italia, que es preferentemente agrícola. Así pues, es mejor que una mujer se dedique a ordeñar, al pastoreo o a vender productos agrícolas, antes que se ponga un mono para ir a la fábrica.

Pero en tiempos de guerra se necesita mano de obra para reemplazar a los hombres llamados a filas. La mujer accederá a un tipo de empleo antes reservado a éstos. En un régimen como el de Mussolini en el que el trabajo extradoméstico estaba considerado como una deshonra, se pasa a considerarlo como “servicio por la patria”. Así pues, habrá mujeres-carteras, mujeres-ferroviarias, mujeres-tranvieras. Todas ellas saben –claro está– que su contrato es temporal: termina cuando la guerra llegue a su fin.

Para llevar a cabo estos trabajos es necesario una formación profesional, de la que se encargan las organizaciones femeninas fascistas –*Fasci femminili* y *Gioventù italiana del Littorio* (GIL)–, como indica el narrador del noticiario C0108 (1941):

aspectos de la movilización civil en Milán. En colaboración con los *Fasci femminili* y la GIL, se han impartido cursos profesionales de muchas especialidades: he aquí las telegrafistas (...), aquí las alumnas del curso de soldadura...(*Giornale Luce* C0108).

La organización de estos cursos supone una gran responsabilidad para las mujeres fascistas, quienes, a lo largo de los 20 años de dictadura han exigido mayor participación política en la vida de la nación. Revistas como *La donna fascista* lo celebran:

Con la movilización civil, espontánea y obligatoria, a las mujeres se nos han dado, por primera vez desde que está el *Duce*, responsabilidades organizativas. A través de los cursos para *marconistas*,¹⁰ conductoras, ciclistas, trabajadoras de protección antiaérea, conductoras de máquinas agrícolas y tractores, motociclistas, porteadoras de heridos, conductoras de autobús y tranvía, taquilleras, obreras especializadas en las industrias eléctricas, mecánicas, del vidrio, etc.; carpinteras, torneadoras, soldadoras; la mujer experimentará el trabajo profesional masculino y comprenderá mejor la ley que limita el tipo de trabajo femenino en tiempo normal (Aspesi, 1982: 143).

¹⁰ De Marconi, es decir, radiografistas.

Como indica la revista fascista, Italia se encuentra en un estado de excepción, de ahí que las mujeres puedan ocupar los puestos de trabajo de los hombres: no significa, por lo tanto, una igualdad de géneros. De hecho, para que la sociedad acepte ver a una mujer-carretera, el noticiario *Luce* se encarga de presentarla y de explicar a los espectadores que aunque la mujer realice un trabajo masculino no ha perdido sus atributos femeninos: no lleva pantalones. De ahí que el narrador de *Luce* describa su uniforme: “El uniforme de

las carteras está compuesto por falda, sahariana color caqui y capa negra” (*Giornale Luce* C0123).

Desempeñar este tipo de trabajos supone un gran cambio para las mujeres italianas. Cambio al que se tienen que acostumbrar tanto ellas como los sectores más conservadores de la sociedad. De ello se encargarán los medios de comunicación del régimen, así como el noticioso *Luce*. La primera noticia que muestra a mujeres conductoras de autobús o carteras se presenta como una curiosidad extranjera: se trata de mujeres inglesas o francesas que, en el primer año de guerra, han tenido que sustituir a los hombres llamados a filas. Hay bomberas con falda “cuya presencia ha suscitado gran curiosidad” (*Giornale Luce* B1607) o “conductoras con falda en el servicio de tranvía de la ciudad de Manchester” (*ibidem*: 1601). El tono de este tipo de informaciones cambia cuando se trata de la mujer italiana: ésta es valiente y trabajadora y realiza un gran sacrificio desempeñando estos trabajos. Lo hace para salvar a la patria. Este tipo de noticias se encuadran en una sección de *Luce* denominada *Fronte interno* (frente interior) o *Mobilizzazione civile* (movilización civil).¹¹ Dentro de esta sección son pocas las noticias que tienen como protagonistas a las mujeres. Lo importantes es lo que el régimen hace a favor de los soldados, los verdaderos héroes de la guerra.

Aun así, en algunas se valora la actuación de las mujeres y el esfuerzo realizado para desempeñar trabajos que no son propios de ellas, pero sin olvidar que el sacrificio de los hombres es aún mayor:

¹¹ Ejemplos: *Giornale Luce* C0106 (03-01-1941) “Curso para mujeres radiotelegrafistas”; *Giornale Luce* C0108 (03-03-1941) “Frente interno. Aspectos de la movilización civil: Milán. El curso para telegrafistas, alumnas tornadoras y conductoras”; *Giornale Luce* C0123 (03-03-1941) “Movilización civil. Milán. Reclutamiento de personal femenino en sustitución de los carteros llamados a las armas”; *Giornale Luce* C0331 (17-03-1943) “Movilización civil. Lecciones teóricas y prácticas de alumnas-tranviario”.

Mientras los hombres han dado su sangre en el frente de batalla, las mujeres los sustituyen válidamente en los establecimientos donde se produce material bélico. Aquí las tenemos realizando el trabajo, conscientes de la importancia de su misión. Así, también en este duro trabajo de taller, la mujer italiana, totalmente digna de su tradición de patriotismo y de dedicación al trabajo, merece la gratitud y la admiración del país (*Giornale Luce* C0349).

Este tipo de noticias sobre la movilización femenina desaparecerá de las pantallas en los últimos años de guerra. En los “45 días de Badoglio” hay una noticia de este tipo, pero ya no hay referencias a la victoria, tan sólo a la defensa de la patria y a la resistencia. El enemigo no se identifica. Con la República Social desaparece cualquier referencia al trabajo femenino durante la

guerra. Es en este periodo en el que las condiciones de vida y de trabajo de la Italia republicana son peores, pero *Luce* lo silencia.¹²

En ninguna de las noticias sobre trabajo femenino durante la guerra se evidencia la realidad de las trabajadoras. Para *Luce* son heroínas anónimas que con su esfuerzo salvarán a la patria. Son, como dice el narrador del noticiario C0362 (1943)

¹² En los años de la República de Saló, los alemanes llevaban a cabo redadas de hombres y mujeres para llevarlos a trabajar a Alemania. Esto causaba un gran malestar, además de miedo, entre la población. No se menciona en el noticiario fascista.

un ejército trabajador, no menos disciplinado, y no menos preparado para cualquier abnegación y sacrificio que el otro

ejército. Aquí estamos en una fábrica donde, con grupos que se alternan, el trabajo dura día y noche.¹³

¹³ (*Giornale Luce* C0362) (03-07-1943) "Fabricación de guerra. En una fábrica donde hierve el trabajo día y noche".

Trabajan día y noche y cobran sueldos de miseria. Además de ganar casi la mitad de lo que percibía un hombre –haciendo el mismo trabajo–,¹⁴ los sueldos habían disminuido drásticamente: en los años 40 el sueldo medio de los obreros era menor que en 1921, pero el coste de la vida había aumentado.

¹⁴ En enero de 1943, en el periódico del sindicato fascista se publica la carta de una mujer que dice: "Hago el mismo duro trabajo que hacía el obrero al que he sustituido, pero él ganaba 40 liras al día y yo gano 23. ¿Alguien me puede decir por qué?". No obtuvo respuesta (Mafai, 1987: 137).

Además, los trabajos masculinos que realizaban las mujeres no eran tan cómodos como ser cartero o revisor de tren. Muchas llevaban a cabo actividades físicas pesadas que, en ocasiones, causaban graves daños a los ciclos vitales de un organismo debilitado por la escasa e inadecuada alimentación.

Todo esto llevó a estas mujeres a la huelga, palabra que no aparece en ningún noticiario *Luce*. No hay huella de huelgas como la de las 3,000 obreras de una fábrica de explosivos; o la de las trabajadoras del arroz, que se negaban a ir a los arrozales tanto por las malas condiciones de vida y trabajo como por la guerra. El noticiario *Luce* no sólo silencia estas acciones de resistencia pasiva sino que muestra todo lo contrario: alegría y armonía en el trabajo por la patria. En el noticiario C0368, por ejemplo, el narrador afirma que "con extrema sonrisa en el rostro, las trabajadoras del arroz continúan con su fatiga" (*Giornale Luce* C0368). Una visión idílica que coincide con las intenciones de propaganda del noticiario.

La mujer al servicio de la patria

“En los hospitales, los heridos de guerra ven en las blancas enfermeras, la piedad de las madres, de las esposas y de las hermanas italianas” (*idem*), afirma el narrador del *Giornale Luce* (C0368, 1943). En esta frase se condensa la idea fascista de la mujer y su función en la sociedad: esposa y madre ejemplar. Según este modelo, las mujeres ayudarán en la guerra haciendo algo que es propio de la naturaleza femenina: la asistencia, la ayuda y el consuelo. Las enfermeras que presenta el noticiario *Luce* tienen estas características: “Tienen para

¹⁵ (*Giornale Luce* C0055) (08-07-1940) “Fronte occidental. El Duce visita los hospitales que acogen a nuestros heridos”.

todos palabras de consuelo, de complacencia y de elogio”.¹⁵

La función maternal de estas mujeres es lo que resalta el noticiario. No se las presenta como profesionales sino como voluntarias. Su misión –que no su trabajo– es la de ayudar a los soldados heridos: les cuidan, les dan de comer, les leen y les hacen sentir como en casa. Nada más alejado de la realidad: en los hospitales reinaba el caos, los heridos morían desangrados en los pasillos y los gritos de dolor eran el himno monótono contra la guerra (Revelli, 1979: 15-16).

Los heridos que aparecen en *Luce*, además de desbordantes de alegría, son muy fascistas: el saludo romano no falta en ningún plano. Las enfermeras ocupan un lugar marginal dentro de este tipo de noticias. Forman parte del personal del centro hospitalario, y en ocasiones su labor es citada por el narrador. La atención en este tipo de noticias se centra en la visita de Mussolini a los hospitales o en

los regalos que el régimen distribuye entre los heridos (Ejemplos: *Giornale Luce* C0055, *Giornale Luce* C0121 [25-02-1941]). No se menciona la enorme labor realizada por las enfermeras de la Cruz Roja durante la guerra, ni siquiera se recuerdan cifras, que tanto gustan a la propaganda del régimen, como el número de enfermeras voluntarias en los primeros años de guerra.¹⁶

Los números que interesan más a *Luce* son los de los paquetes-regalo que el régimen manda a los soldados: “Veinticuatro mil paquetes han sido enviados”; “Trescientos paquetes al día preparados por las fascistas universitarias”; “Los *Fasci femminili* han enviado al frente, en 1941, 246,050 paquetes, que contenían 2’585,500 de indumentos”. Lo importante para la propaganda son las cifras, no la realidad: el contenido de los paquetes era insuficiente¹⁷ y, en ocasiones, no llegaba a sus destinatarios, sino que quedaban en las manos de los altos cargos del ejército para hacer contrabando.

Las mujeres de las organizaciones fascistas se encargan de la preparación y distribución de estos paquetes-regalo. Cada uno de estos paquetes son “un testimonio de amor y de solidaridad hacia los soldados” (Bernagozzi, 1983: 203). Las mujeres que los preparan, como buenas madres y esposas, se convierten en madrinas de los soldados y les mandan cartas para mantenerles alegres y serenos.

Las mujeres que se dedican al voluntariado, que recogen y organizan las donaciones de telas y metales para el ejército, son muy

¹⁶ Según cifras oficiales, en el primer año de guerra, las enfermeras voluntarias fueron: en Albania, 17,214; en África septentrional, 4,544; en las naves hospital, 15,342. En los 198 hospitales territoriales en Italia, fueron 481,270 (Messina, 1987: 166).

¹⁷ “Un paquete cada cinco días contenía: medio kilo de *panettone* *Moua*, 2 turrones de 40 gramos; una botella de 100 cc. de aguardiente; 5 cigarrillos; 5 postales ilustradas; un billete de la lotería; una postal de felicitación que decía: ‘Querido camarada, el *Dopolavoro delle Forze Armate* de Milán ha organizado la *Befana* –Epifanía– del soldado en nombre del *Duce*’” (Bernagozzi, 1983: 203).

distintas a las que trabajan en las fábricas. Las voluntarias, como se observa en las imágenes de *Luce*, son mujeres uniformadas, es decir, fascistas convencidas, o bien de la burguesía o de la clase alta que dan su pequeña aportación a la causa de la guerra.

Estas mujeres de las organizaciones fascistas llevan a cabo otro tipo de actividades en relación con la guerra. En primer lugar dan su apoyo al régimen y a la guerra en manifestaciones públicas como marchas, desfiles o pruebas de gimnasia (Ejemplos: *Giornale Luce* C0325, C0386, C0392, etcétera). La mayor parte de estas noticias, cuyo objetivo es mostrar el consenso de la población hacia el régimen, son del periodo de Saló: la intención es la de mostrar que el régimen es fuerte y tiene apoyo social. En este tipo de actos públicos, la función de la mujer es representativa: ofrece flores a los soldados o agita pañuelos blancos ante la llegada de las autoridades.

Por otro lado, las mujeres de los *Fasci* organizan espectáculos y diversiones para los soldados. Bailarinas, cantantes y actrices visitan a los soldados en el frente para elevar la moral de la tropa. Las cámaras de *Luce* presentan distintos momentos de este tipo de representaciones, interpretadas siempre por mujeres. Esto pone de manifiesto el hecho de que la importancia de este tipo de actividades estribaba en la presencia de mujeres ante los soldados. Es una función, más que de diversión –también cómicos, cantantes o actores habrían podido alegrar el ánimo de las tropas–, de exhibición femenina: todas las mujeres son bellas y elegantes, y es a su belleza a la que aplauden los soldados.

Mujer y vida cotidiana durante la guerra

El 11 de junio de 1940 se produce el primer bombardeo aliado sobre una ciudad italiana, Turín. Mueren 15 personas, las primeras de una larga lista de víctimas civiles de la guerra, que al final del conflicto serán tan numerosas como los muertos en combate. La prensa del régimen difunde la noticia días más tarde para evitar alarmismo entre la población. El noticiario *Luce* muestra las primeras imágenes de bombardeos en agosto de 1940, cuando la población de ciudades del sur, como Nápoles, Palermo o Catania, estaban siendo masacradas.

Como en todas las guerras, la propaganda trata de minimizar las derrotas y evitar el pesimismo entre la población. Para conseguirlo, se oculta la realidad y se desmienten los mensajes del enemigo. *Luce* evita mostrar una realidad con la que la población civil convivía: los bombardeos. Como se ha señalado, en cinco años de guerra hay sólo 14 noticias sobre este tema. Sólo en nueve de ellas hay referencias a la población civil o bien se presentan imágenes de la población entre las ruinas (ejemplos: *Giornale Luce* C0069, C0351, C0370, etcétera).

El objetivo de este tipo de noticias es poner de manifiesto la barbarie cometida por el enemigo, al que se denomina “bárbaro”, “gángster del aire”, “bandido del cielo” y, en los noticiarios de Saló, “liberador”. Para desprestigiar al enemigo, el noticiario *Luce* afirma que los objetivos preferidos de la aviación angloamericana son los hospitales, escuelas, guarderías y bibliotecas, así como las obras de arte. Las noticias sobre bombardeos son una sucesión de imágenes de

edificios destruidos y cascotes. Se presentan las consecuencias de los bombardeos, pero sólo materiales: no hay heridos ni muertos. Sólo en una ocasión se presenta a una niña herida en una pierna. El narrador dice: “He aquí las víctimas preferidas de los famosos *liberator*”.

Las únicas imágenes de mujeres y niños que se ven, sirven a *Luce* para mostrar la crueldad del enemigo. Mujeres con bebés en brazos que caminan entre las ruinas; otras rezando en el altar destruido de la catedral de Padua; enfermeras en hospitales bombardeados; monjas de la Casa de la maternidad y la infancia, bombardeada por “aparatos homicidas pilotados por especialistas en masacres infantiles” (*ibidem*: C0347).

Estas breves imágenes del noticiario *Luce* documentan –aunque su intención es más bien propagandística– uno de los aspectos más dramáticos de la vida cotidiana durante la Segunda Guerra Mundial. Ante las sirenas que avisaban de una nueva incursión aérea, la población civil debía correr a los refugios. En la mayor parte de las ocasiones eran las mujeres quienes buscaban refugios, puesto que los hombres, bien estaban en el frente, bien tenían que esconderse para evitar ser capturados por nazifascistas.

Este aspecto de la vida cotidiana no tiene reflejo en *Luce*. Aunque al noticiario le gustan mucho las cifras –cuando son positivas– no hay referencia alguna al número de refugios antiaéreos: sólo había para 300,000 personas. Estos datos es mejor no difundirlos, al igual que el número de muertos.

Aunque se evitan los números, se entiende que hay muertos por bombardeos en noticias en las que se dan medallas al valor a las

viudas (ejemplo: C0109), un modelo femenino para la propaganda del fascismo por su capacidad de sacrificio. Otras víctimas, como los heridos, se encuentran en hospitales donde reciben “amorosa asistencia” por parte de las enfermeras (ejemplo: C0120).

Una consecuencia de los bombardeos es el fenómeno de los refugiados: la mayor parte eran mujeres, niños y ancianos que huían de las zonas de combate. Sus condiciones de vida eran ínfimas: dormían a la intemperie en verano, y en establos en invierno. El hambre y el miedo eran cotidianos.

Sin embargo, la única familia de refugiados que aparece en el noticiario *Luce* parece vivir en un mundo idílico (C0401): llegan a una casa de campo, donde unos campesinos los reciben con los brazos abiertos y la mesa puesta. Después de darles de comer, les ofrecen una docena de huevos. Fuera, los niños juegan, las niñas cosen y las madres trabajan en el huerto. Parece que la guerra no existe para ellos.

Estas dos familias que presenta el noticiario *Luce* no están entre los dos millones y medio de familias que en 1942 padecían hambre: unos 10 millones de italianos vivían bajo el nivel de alimentación mínimo (Mafai, 1987: 94-95). Pero para el noticiario fascista el hambre no existe. Todo lo contrario: se insiste en los esfuerzos llevados a cabo por el régimen para suministrar alimentos a la población. A través de la campaña de la autarquía y contra el derroche, se intentaba concienciar a los espectadores de la importancia del ahorro y el racionamiento de alimentos para la nación. Los protagonistas de esta campaña, y los únicos que podían evitar los lujos, eran los más ricos. *Luce* insiste en

los esfuerzos realizados por la población para apoyar la autarquía: las mujeres ricas deben sacrificar sus pieles, sus bailes y diversiones y las comilonas en restaurantes de lujo. Mínimos sacrificios, que *Luce* exalta, si se comparan con la situación de la mayor parte de la población.

Mientras los más ricos seguían yendo de vacaciones al lago de Como o al Lido de Venecia, como si la guerra no existiera para ellos, la población, sobre todo la de las ciudades, era víctima de las injusticias del racionamiento. El noticiario *Luce* exalta la producción nacional de productos alimenticios –sobre todo en el primer año de guerra tiene que convencer a la población de que hay suficientes reservas de comida. Cuando comienza el racionamiento, *Luce* dedica dos

¹⁸ Se trata de los noticieros B1663 y 1665. No queda copia en el archivo de ninguno de los dos. Sólo una descripción del contenido.

números de su noticiario a este tema,¹⁸ pero luego desaparece de las pantallas. A partir de enero de 1940 la mayor parte de los alimentos –principal-

mente los básicos como pan, sal, azúcar, harina, arroz– se racionan. Cada italiano tiene derecho a una cantidad determinada, que va disminuyendo año tras año: el primer año de guerra, la ración diaria de pan por persona era de 250 gramos; en 1945 era de 100 gramos.

Una de las consecuencias del racionamiento, además del hambre, era la aparición del mercado negro. Eran las mujeres quienes se encargaban de conseguir alimentos: después de hacer interminables colas en las tiendas de alimentación para conseguir poco o nada, caminaban decenas de kilómetros hasta llegar a las zonas del mercado negro. Esta dramática situación la vivieron sobre todo las mujeres de ciudad, puesto que dependían del desorganizado abastecimiento que llevaba a cabo el gobierno.

En los primeros años de guerra una de las soluciones del régimen fue los llamados “huertos de guerra”. Grandes ciudades como Roma, Milán o Turín transformaron sus parques y jardines en huertos o campos de trigo. Este tipo de noticia fue muy difundida por el noticiario *Luce*. Hombres y mujeres –la mayor parte de clase media urbana– trabajan en los jardines de la villa del *Duce* o en los huertos de la ciudad universitaria. *Luce* recurre de nuevo a las cifras para mostrar la gran labor realizada:

La autarquía alimenticia es una batalla decisiva para la victoria. Los huertos de guerra de la ciudad universitaria de Roma han dado una cosecha abundante: 200 quintales de patatas y 80 quintales de judías (*Giornale Luce* C0169).

Para el noticiario, el hambre se resuelve con la cría de gallinas en las terrazas de las casas. Aunque, en realidad, no hay referencia alguna al hambre de la población ni a la subida de precios de los alimentos más indispensables –de 1939 a 1942 los precios experimentaron un aumento de 72%–,¹⁹ ni mucho menos a la lucha diaria de muchas mujeres por conseguir leche para sus hijos o algo que llevarse a la boca. En ciudades como Roma, las mujeres protagonizaron episodios de resistencia y lucha antifascista, como el asalto a las tiendas de alimentación o a las panaderías: pedían “pan y paz”. Nada de esto aparece en el noticiario.

¹⁹ Por ejemplo, la carne costaba, en 1939, 10 liras el kilo. En 1944 su precio será de 160 liras/kg.

Las voluntarias de Mussolini

Para el régimen y el noticiario *Luce*, en tiempos de guerra, los únicos que podían empuñar las armas eran los hombres. Hasta 1944, si las mujeres querían ir al frente debía ser como enfermeras de la Cruz Roja. Pero en 1944 el Partido Fascista Republicano (PNR) se da cuenta de la importancia vital que tienen las mujeres en actividades como la propaganda o la ayuda a los combatientes. Así, el 18 de abril de 1944 se crea el Servizio Ausiliario Femminile (SAF), formado por voluntarias que querían defender a la patria de los “traidores”. Fascistas convencidas de entre 18 y 45 años se ponen el uniforme militar para ayudar al ejército en distintos sectores: servicios hospitalarios, administrativos, defensa antiaérea y asistencia a soldados como cocineras, camareras o limpiadoras. Antes de llevar a cabo estas actividades debían pasar por un severo adiestramiento. *Luce* ilustra los cursos por los que pasaban estas mujeres en el noticiario C0403. Como buenas fascistas, además de la teoría, realizan ejercicios de gimnasia. Aunque no irán al frente, aprenden a disparar. Después, el noticiario *Luce* muestra imágenes de estas mujeres tejiendo: hay que evitar crear una imagen de mujer masculina.

Pero, aunque se insiste en las dotes femeninas de las auxiliares, el modelo de mujer que representan está muy alejado del fascista. De hecho, hasta en las propias filas fascistas fueron criticadas: los mismos soldados no entendían por qué habían elegido ese camino. Para la mayoría, la mujer debía estar en casa con la aguja en la mano y la olla en el fuego.

El noticiario *Luce* no ilustra las actividades que realizan las voluntarias. Su presencia en el noticiario se reduce a cuatro noticias: en dos de ellas se muestra el tipo de formación recibido, y en las otras dos las voluntarias de la SAF forman parte de la parafernalia de la República de Saló en sus recurrentes manifestaciones públicas. Aparecen siempre como mujeres disciplinadas, que siguen el paso romano como autómatas.

Así, aunque tenían uniforme y disciplina militares, estas mujeres no luchaban en el frente. Muchas de ellas querían dejar el trabajo de oficina para participar más activamente. De ahí que surgieran otros grupos de mujeres como los de las *Brigate Nere* (Brigadas Negras), los de la *Decima Mas* (dependientes de la Marina) o las llamadas *Volpi Argentate* (Zorros plateados), formados por hombres y mujeres adiestrados por alemanes para llevar a cabo una labor de espionaje.

En el primer grupo militaban los elementos más sanguinarios del fascismo republicano. Las mujeres de las Brigadas Negras vestían camisa negra con una calavera en el pecho. Iban armadas con pistolas y ametralladoras en busca de partisanos. Esta versión tan violenta de las fascistas no aparece en *Luce*. Tampoco hay referencia directa a los otros dos grupos. Las únicas mujeres uniformadas que aparecen en los noticieros *Luce* de Saló son las que participan en marchas y desfiles militares: en algunas noticias hay planos que muestran a mujeres uniformadas con camisas negras. No se identifica el grupo al que pertenecen.

Aunque la aportación de estas mujeres, sobre todo las de la SAF, fuera relevante, no fueron muy explotadas por la propaganda oficial,

como sí lo fueron durante el régimen otros grupos femeninos. Tal vez su escasa presencia se deba al hecho de que su nacimiento se produjo un año antes de la liberación y en momentos de grandes dificultades logísticas y materiales para el noticiario *Luce*.²⁰

²⁰ Desde la creación de la SAF, *Luce* realizó sólo 25 noticiarios: la SAF está presente en cuatro.

Conclusiones

El noticiario *Luce* es propaganda. Como tal, esconde o minimiza los aspectos negativos, exagera las victorias y silencia las derrotas. *Luce* no pretende documentar o informar, sino convencer. De forma más o menos eficaz, el noticiario fascista pretende conseguir el apoyo de la opinión pública y evitar alarmismos. Cuando bombardeaban Nápoles, los florentinos o milaneses no lo sabían. Ningún medio de comunicación del régimen lo difundía. Pero *Luce*, especialmente, silenció temas que eran tratados en la prensa o la radio, como el mercado negro o el racionamiento.

Luce trata de evitar que el espectador piense en la dura realidad de la guerra y, por ello, muestra los aspectos más positivos, como las victorias militares o los regalos de *Duce* a los heridos. Para conseguir este efecto, alterna noticias sobre la guerra con otras tan banales como el viaje de las palomas mensajeras o la caza de ciervos en Los Alpes. Este tipo de noticias contribuyen a crear una sensación de normalidad: como si la guerra no existiera. Conforme la derrota se acerca, aumenta este tipo de noticias.

Así pues, el seguimiento que *Luce* hace de la guerra es bastante deficiente: faltan grandes acontecimientos, como el armisticio del 8 septiembre o la creación de la RSI. Tampoco hay referencias al avance aliado en territorio italiano, ni mucho menos a la lucha de la Resistencia o la ocupación alemana.

En los primeros años, el noticiario se interesa sobre todo en los aspectos militares de la guerra, por lo que las noticias se reducen a mapas geográficos en los que se indican los avances de las tropas italogermanas. La mujer tiene poco espacio en el noticiario: hasta 1943, su presencia es mayor en las noticias sobre la industria. Trabajar es una de las maneras de ser patriota para las mujeres. En algunas de estas noticias se valora la labor realizada por las mujeres, que ocupan los puestos de trabajo de los hombres llamados a filas.

Los demás campos en los que la mujer puede participar son los tradicionalmente femeninos: la asistencia y el voluntariado. Los paquetes-regalo serán grandes protagonistas del noticiario, incluso más que las mujeres que los preparan. Al igual que las enfermeras, que serán simplemente una parte de la figuración de las noticias sobre heridos en combate. El papel de la mujer en la guerra no se considera fundamental: realizan actividades de apoyo –en realidad fundamentales–, poco valoradas por el noticiario.

El número de noticias sobre la mujer en la guerra es mayor en los primeros años. 56% de las noticias datan de antes de 1943. Una razón puede ser la falta de medios técnicos en la República de Saló y la intención de evitar el tema de la guerra. También, en este periodo desaparecen noticias relacionadas con la mujer, como los espectáculos

para los soldados o el trabajo femenino. El ejército italiano ya no existía y, probablemente, no hubo más iniciativas para mejorar la moral de la tropa. Por otro lado, las condiciones del trabajo femenino eran cada vez peores y, además, entre las obreras se encontraban los elementos más antifascistas, por lo que no se podían presentar como heroínas de la patria.

En general, la visión de *Luce* sobre la guerra es, además de sesgada y manipulada, muy militar. Interesan las historias de hombres; hombres que matan; hombres que mueren. Son los soldados los verdaderos héroes. Por ellos se movilizan las mujeres; para ellos trabajan día y noche en las fábricas; a ellos curan en los hospitales. La labor de la mujer italiana en la guerra está en función de los soldados. Es colaboradora, ayudante, consoladora. Es, por tanto, un modelo de mujer tradicional, el modelo de mujer para el fascismo. Fuera de la pantalla queda la otra cara de la guerra, menos maquillada que la de *Luce*.

Bibliografía

- AA.VV. *Che c'è di nuovo? Niente, la guerra. Donne e uomini nel milanese di fronte alla guerra 1885-1945*. Milano, Mazzotta, 1997.
- *Donne e Resistenza. Atti del Convegno Promosso dal Comune di Pisa*. Pisa, Tipografia comunale, 1979.
- *La donna reggiana nella Resistenza: atti del Convegno tenuto a Reggio Emilia nella sala del Consiglio provinciale il 5 aprile 1965*. Reggio Emilia, Tecnostampa, 1965.

- *Mimose e scarpe rotte. Le donne reggiane “per l’assistenza ai combattenti della libertà”*. Regio Emilia, Istituto “Alcide Cervi”, 1985.
- ARGENTIERI, Mino. *Locchio del regime. Informazione e propaganda nel cinema del fascismo*. Firenze, Vallecchi, 1979.
- ASPESI, Natalia. *Il lusso e l’autarchia: Storia dell’eleganza italiana (1930-1944)*. Milano, Rizzoli, 1982.
- BERNAGOZZI, Giampaolo. *Il mito dell’immagine. L’immagine del mito*. Bologna, Editrice Clueb, 1983.
- BRAVO, Anna. *Donne e uomini nelle guerre mondiali*. Roma-Bari, Editori Laterza, 1991.
- CARDILLO, Massimo. *Il duce in moviola: politica e divismo nei cinegiornali e documentari “Luce”*. Bari, Dedalo, 1983.
- CHEVALLARD, Carlo. *Torino in guerra. Diario 1942-1945*. Torino, Blu Edizioni, 1974.
- GIULIANI, Francesca. *Donne d’Italia. Le ausiliarie nella R.S.I.* Roma, L’Arnia, 1952.
- MAFAI, Miriam. *Pane nero. Donne e vita quotidiana nella Seconda Guerra Mondiale*. Milano, Arnoldo Mondadori Editore, 1987.
- MESSINA, Nunzia. *Le donne del fascismo: massaie rurali e dive del cinema nel Ventennio*. Roma, Ellemme, 1987.
- MUNZI, Ulderico. *Donne di Salò*. Milano, Sperling & Kupfer, 2004.
- REVELLI, Nuto. *La guerra dei poveri*. Torino, Einaudi, 1979.